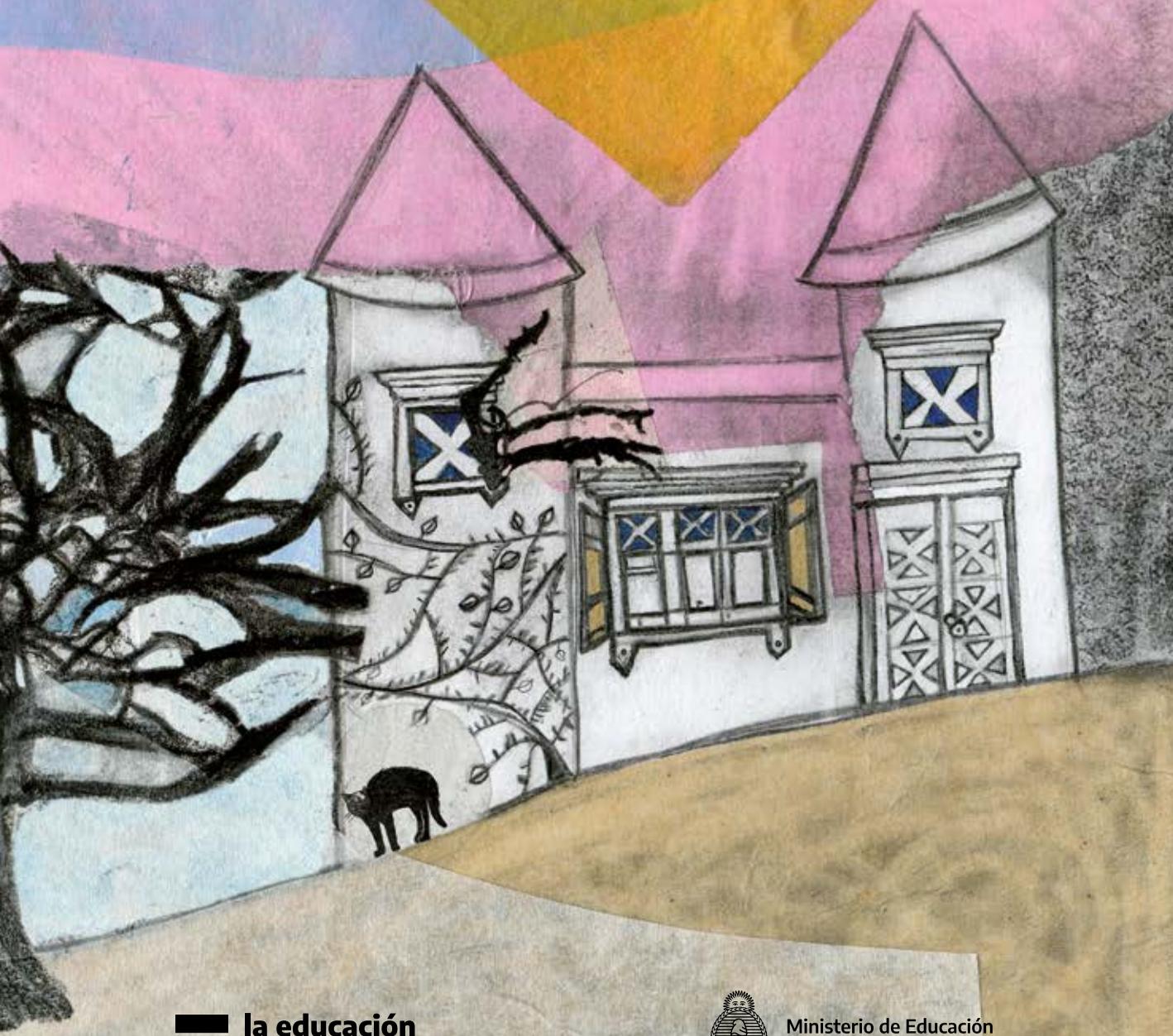


# ESTÁ ALLÍ TODAVÍA

Olga Drennen  
Ilustrado por Paula Adamo



**la educación**  
**nuestra bandera**



Ministerio de Educación  
**Argentina**



**Este libro  
pertenece a:**

.....

**Presidente**

Dr. Alberto Fernández

**Vicepresidenta**

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

**Jefe de Gabinete de Ministros**

Dr. Juan Luis Manzur

**Ministro de Educación**

Lic. Jaime Perczyk

**Unidad Gabinete de Asesores**

Prof. Daniel José Pico

**Secretaría de Educación**

Dra. Silvina Gvirtz

**Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad**

Lic. Mauro Di María

**Subsecretario de Educación Social y Cultural**

Lic. Alejandro Horacio Garay

**Directora Nacional de Educación Primaria:** Mg. Cinthia Kuperman

**Seguimiento editorial:** Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

**Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa:** Pilar Piccinini

**Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas:** Natalia Porta López

**Gestión de derechos:** Verónica Varela. **Corrección y asistencia editorial:** María Aranguren

**Coordinación de Materiales Educativos**

**Coordinadora general:** Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

**Edición:** Ana Feder, Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman.

**Diseño y diagramación:** Elizabeth Sánchez (PNL), Mario Pesci, Paula Salvatierra.

**Colaboración:** Fabián Ledesma.

© Olga Drennen © QUIPU

Ilustraciones de Paula Adamo

Drennen, Olga

Está allí todavía / Olga Drennen; ilustrado por Paula Adamo. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2022.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1599-8

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil. 3. Cuentos. I. Adamo, Paula, illus. II. Título.

CDD A863.9282

# Está allí todavía

Olga Drennen

Ilustrado por Paula Adamo





os chicos oyeron cerrarse la puerta de entrada de aquella enorme casa.

—¿No era que estaba abandonada? —preguntó Gabriel.

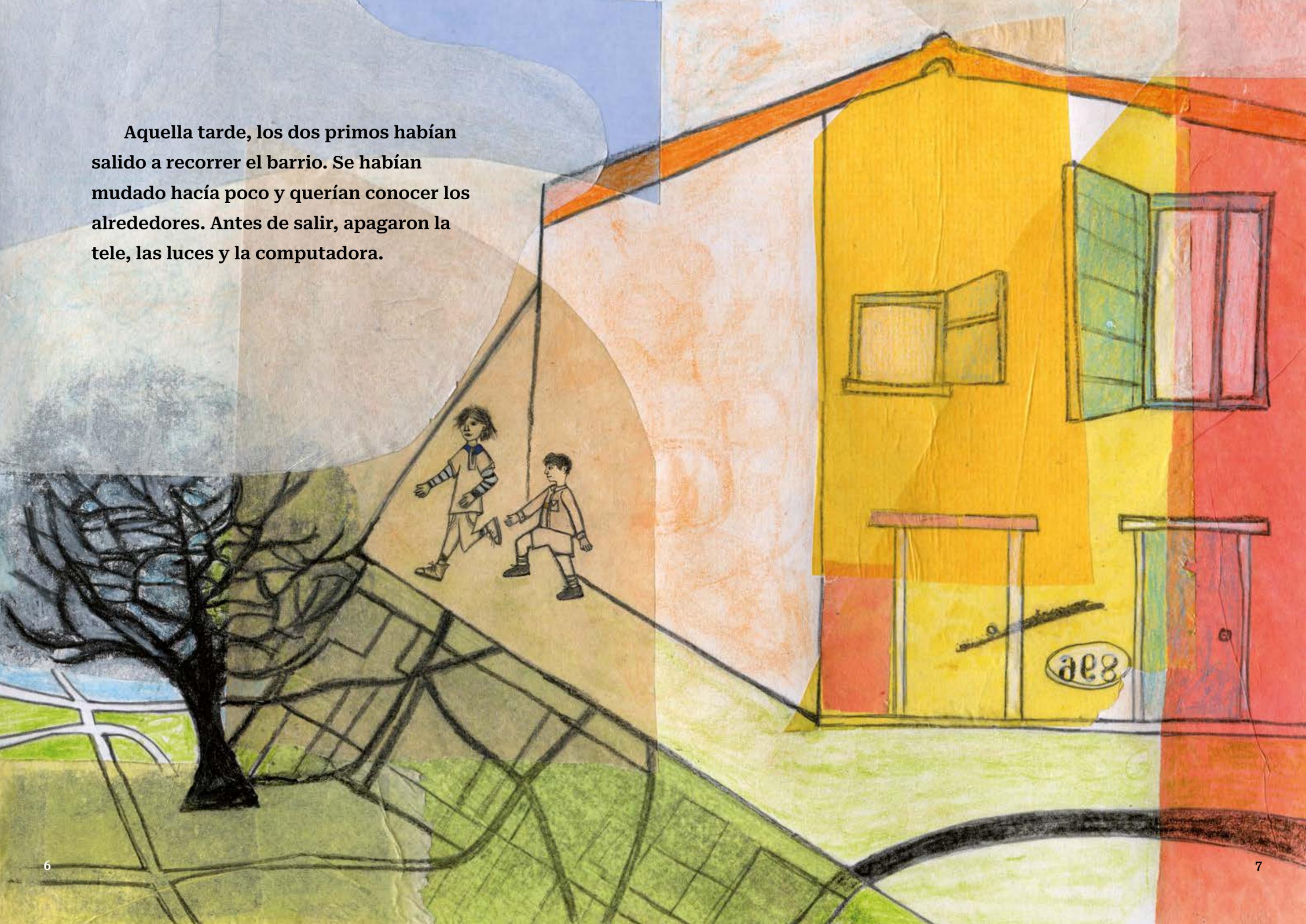
—¡Es un gato! —contestó su primo—. Pero igual vamos, se está poniendo oscuro.

Miraron hacia adelante. Frente a los dos, el pasillo se abría como una boca negra. Enseguida escucharon el ruido. Era un crujido parecido al de unas uñas afiladas que arañan un pizarrón.

—Nada. Es un gato, no te preocupes —aclaró Marcos con un hilo de voz, ante la mirada inquieta de Gabriel.



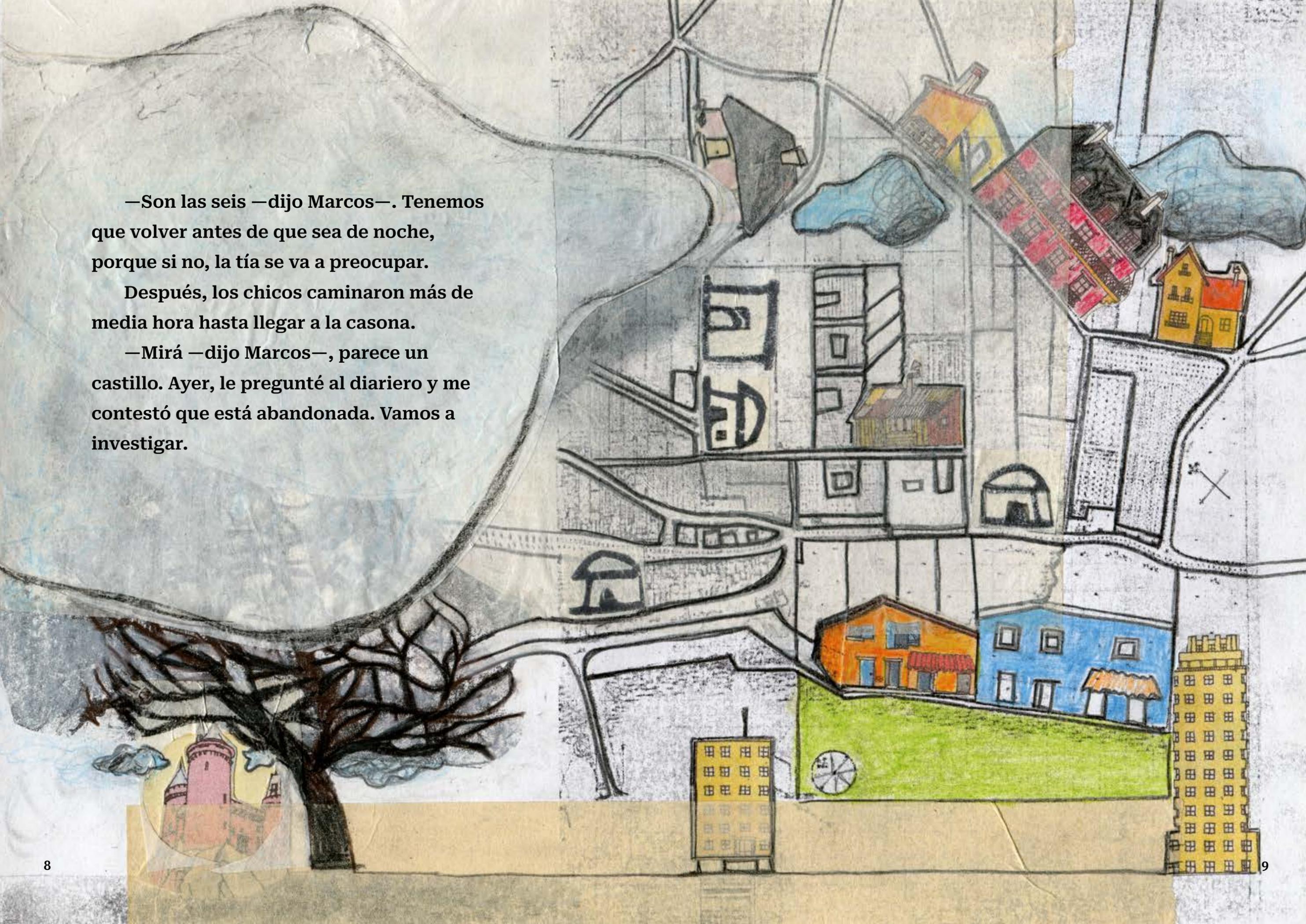
Aquella tarde, los dos primos habían salido a recorrer el barrio. Se habían mudado hacía poco y querían conocer los alrededores. Antes de salir, apagaron la tele, las luces y la computadora.



—Son las seis —dijo Marcos—. Tenemos que volver antes de que sea de noche, porque si no, la tía se va a preocupar.

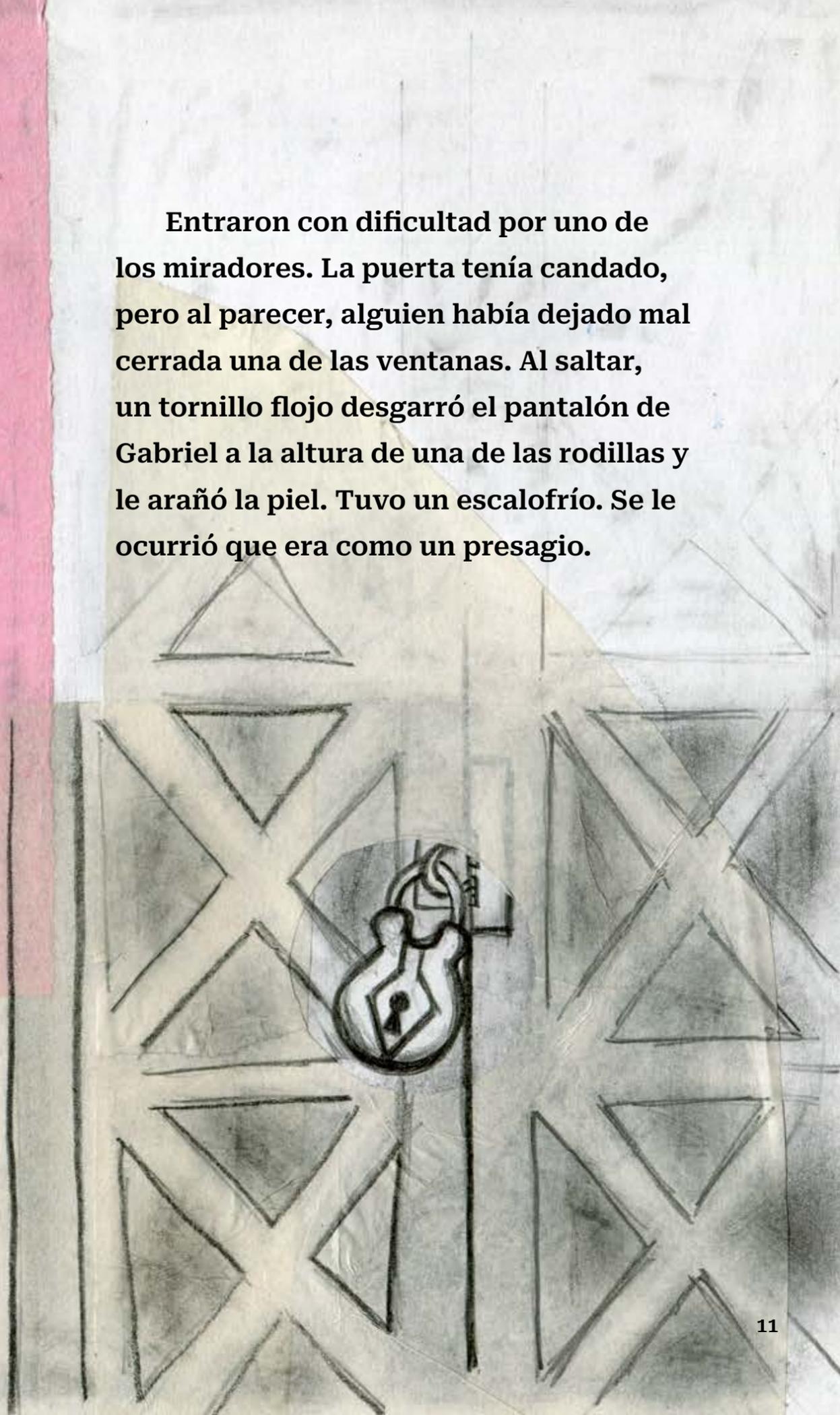
Después, los chicos caminaron más de media hora hasta llegar a la casona.

—Mirá —dijo Marcos—, parece un castillo. Ayer, le pregunté al diariero y me contestó que está abandonada. Vamos a investigar.





Entraron con dificultad por uno de los miradores. La puerta tenía candado, pero al parecer, alguien había dejado mal cerrada una de las ventanas. Al saltar, un tornillo flojo desgarró el pantalón de Gabriel a la altura de una de las rodillas y le arañó la piel. Tuvo un escalofrío. Se le ocurrió que era como un presagio.

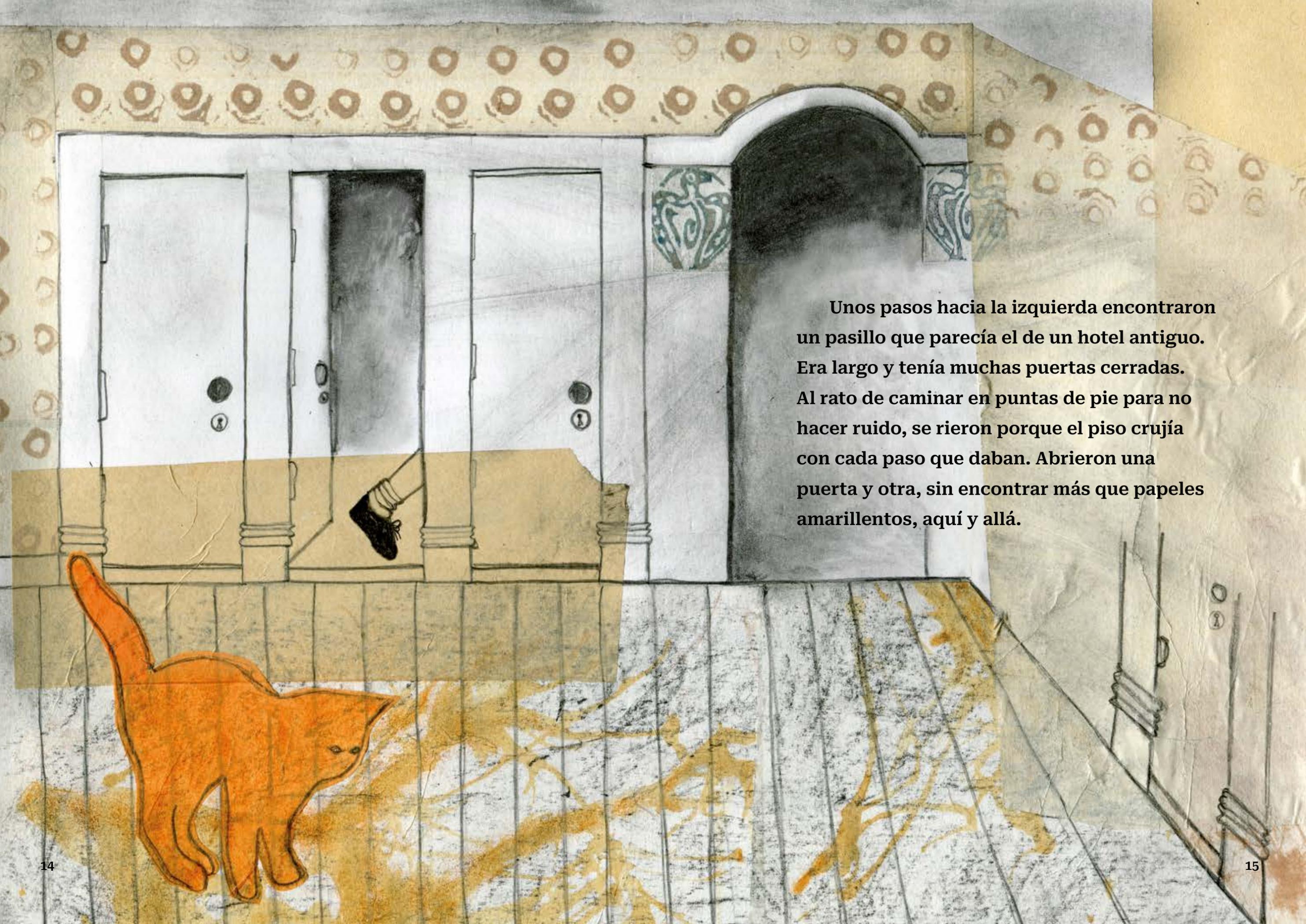


A pesar de la ansiedad que tenían por pasar al interior de aquel inmenso caserón, una vez que lograron su propósito, en lugar de sentirse satisfechos, retrocedieron con temor. El salón que los recibió parecía frío como la sala de un hospital.

Tenía grandes dimensiones, pero ningún mueble. El único rastro de que aquella casa había sido alguna vez habitada, eran unos tapices raídos que colgaban pesados desde el techo hasta la mitad de las paredes.

—Aquí no hay nada que valga la pena —dijo Marcos—. Vamos a seguir por ahí.



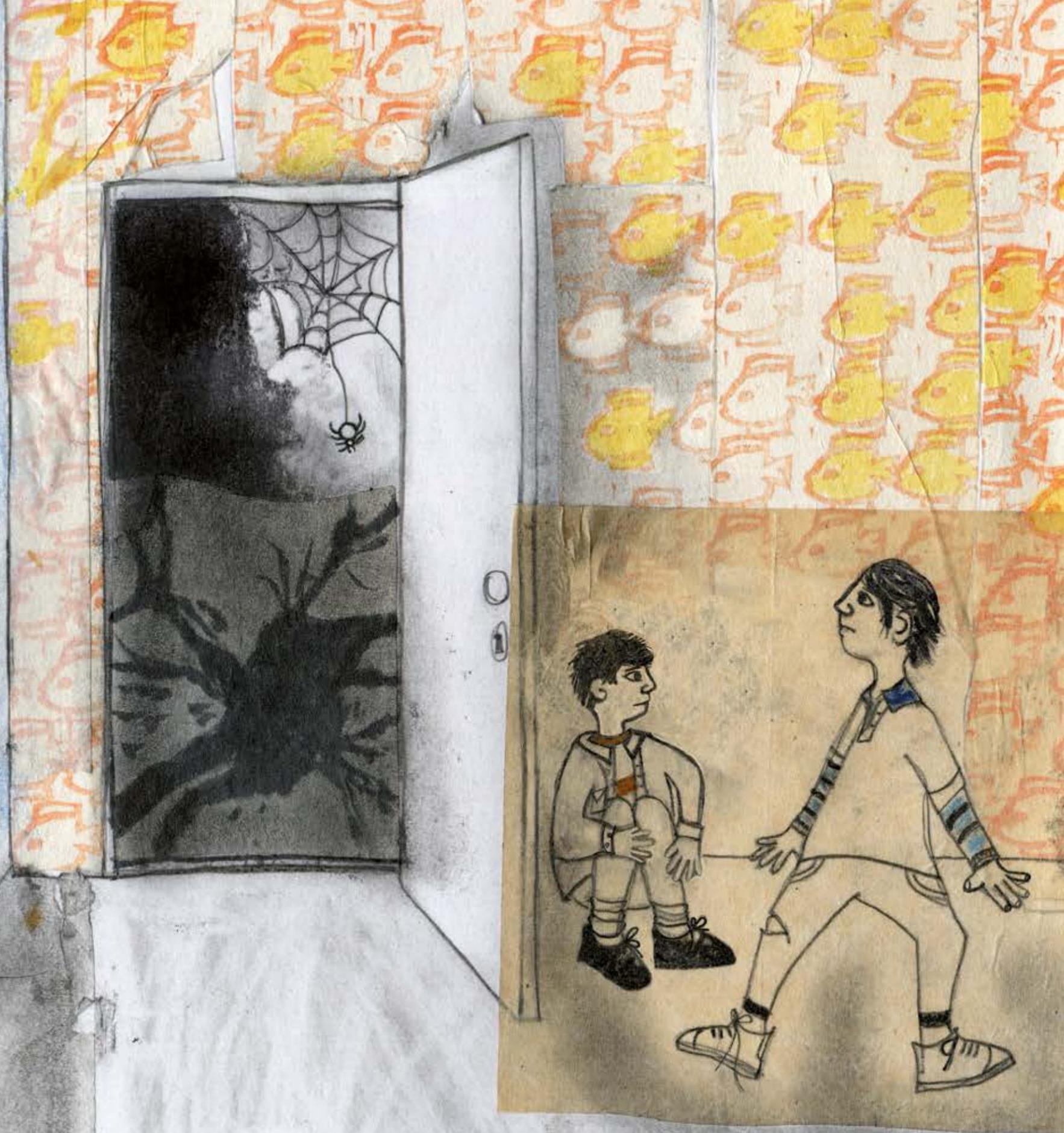


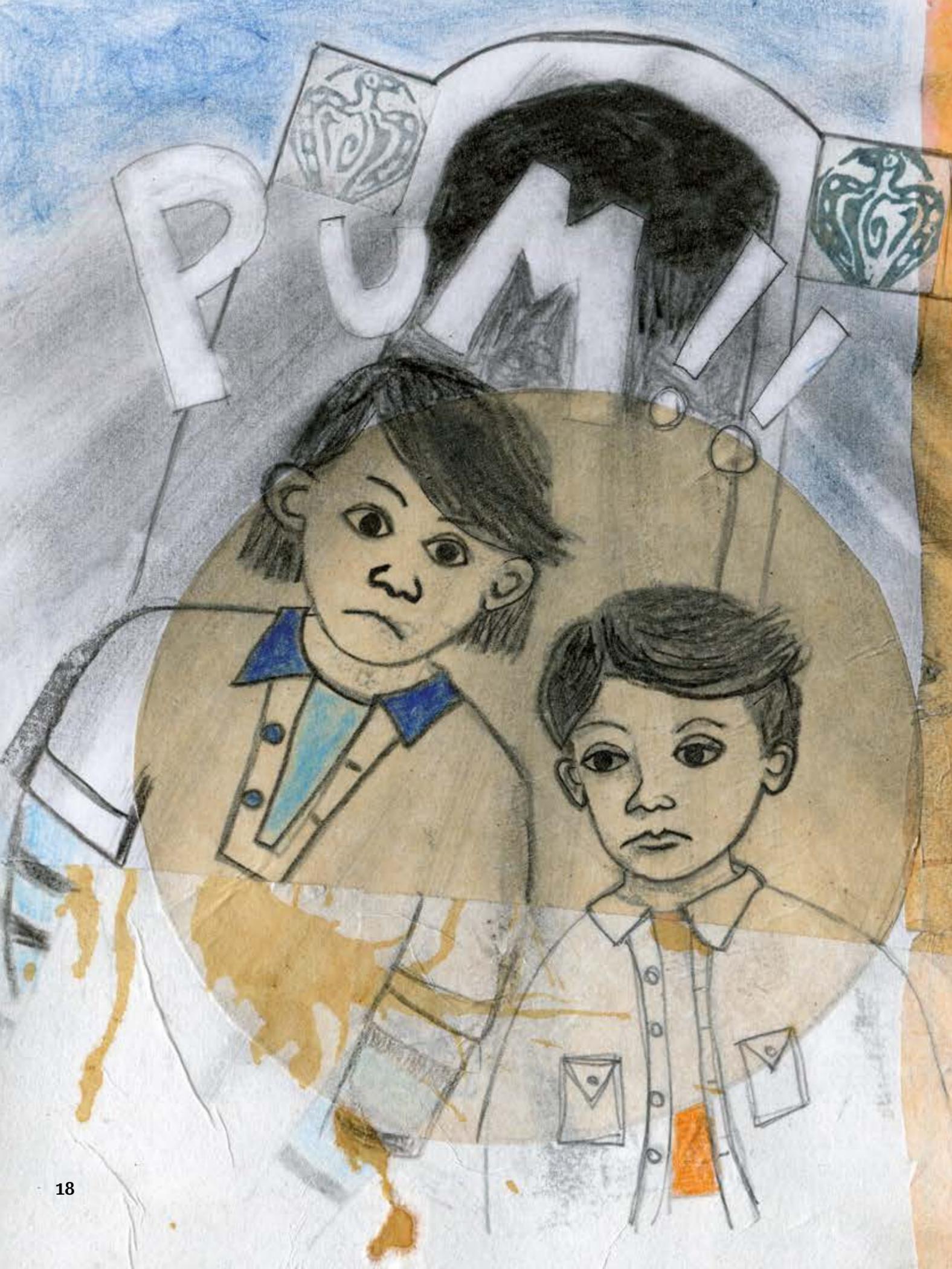
Unos pasos hacia la izquierda encontraron un pasillo que parecía el de un hotel antiguo. Era largo y tenía muchas puertas cerradas. Al rato de caminar en puntas de pie para no hacer ruido, se rieron porque el piso crujía con cada paso que daban. Abrieron una puerta y otra, sin encontrar más que papeles amarillentos, aquí y allá.

—Sigamos —propuso Gabriel—, algo tenemos que encontrar.

Eran cerca de las siete cuando, dispuestos a no darse por vencidos, recorrieron algunos salones. Pero era inútil, todos se veían iguales. Cansados, se sentaron en el suelo.

—¿Volvemos? —preguntó Marcos—. Aquí no hay nada que valga la pena. Esta casa es más aburrida que partido sin pelota.





Pero cuando estaban por dirigirse a la salida, oyeron cerrarse la puerta de entrada. Entonces, Gabriel se sobresaltó y su primo, para tranquilizarlo le dijo que era un gato. De todas maneras, al ver que anochecía, decidieron salir de allí. Fue cuando se oyó el crujido. El crujido ese que les recordaba el de unas uñas afiladas que arañan un pizarrón. Al escucharlo, Gabriel se puso más pálido que un papel.

—Ya te dije que es un gato —dijo Marcos a duras penas.

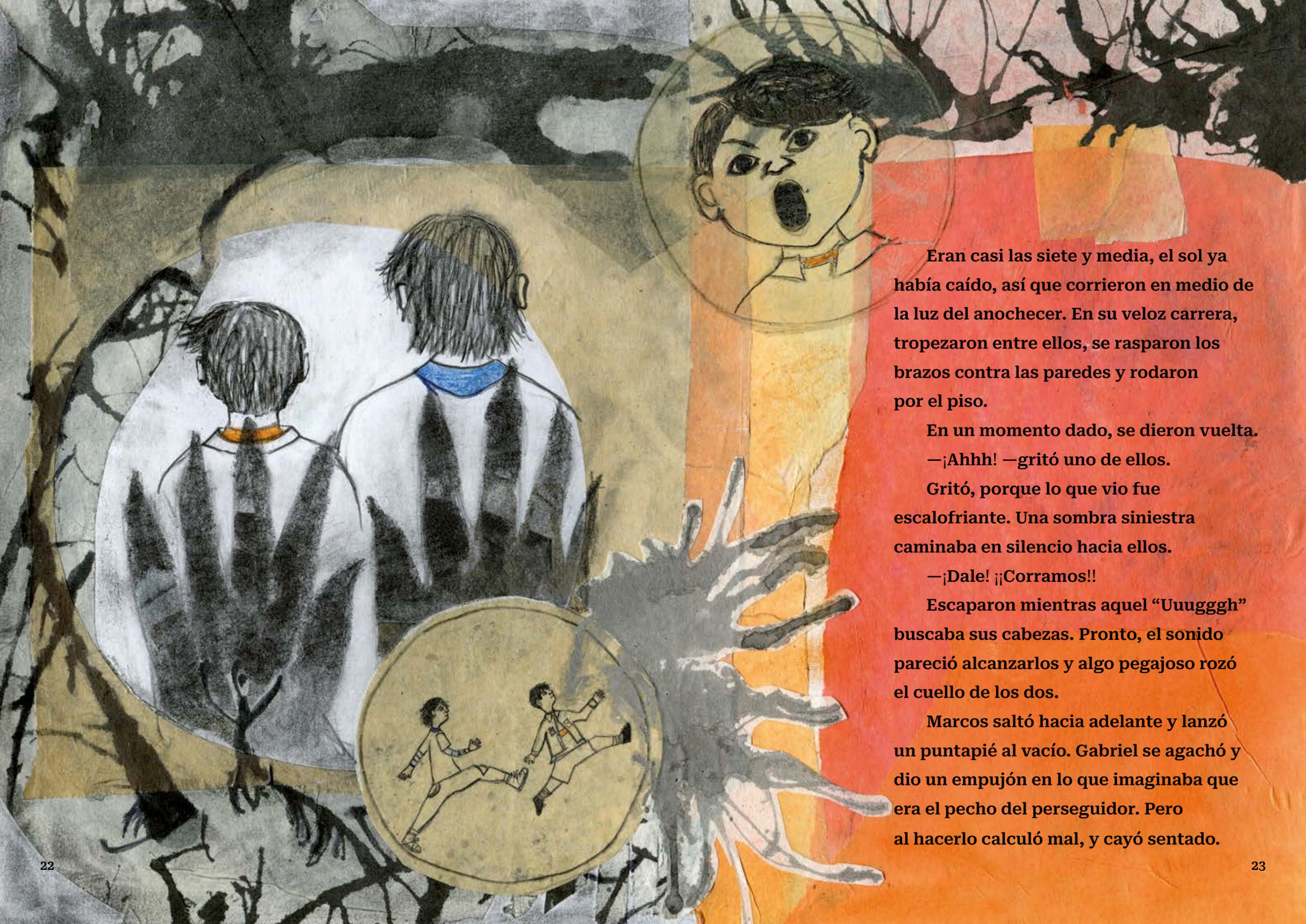




Avanzaron hacia el salón que los había recibido. De repente, oyeron un golpe que los sobresaltó. Provenía de una de las habitaciones de atrás. Habían entrado allí, pero sin encontrar nada más que pelusas y telas de araña.

—¿La puerta de entrada no estaba cerrada con candado? —susurró Gabriel.

De pronto, sin que ninguno de los dos lo esperara, la puerta se abrió de golpe. Quisieron escapar, pero antes de echar a correr alcanzaron a escuchar un “Uuugggh” tan estremecedor que les paralizó el corazón.



Eran casi las siete y media, el sol ya había caído, así que corrieron en medio de la luz del anochecer. En su veloz carrera, tropezaron entre ellos, se rasparon los brazos contra las paredes y rodaron por el piso.

En un momento dado, se dieron vuelta.

—¡Ahhh! —gritó uno de ellos.

Gritó, porque lo que vio fue escalofriante. Una sombra siniestra caminaba en silencio hacia ellos.

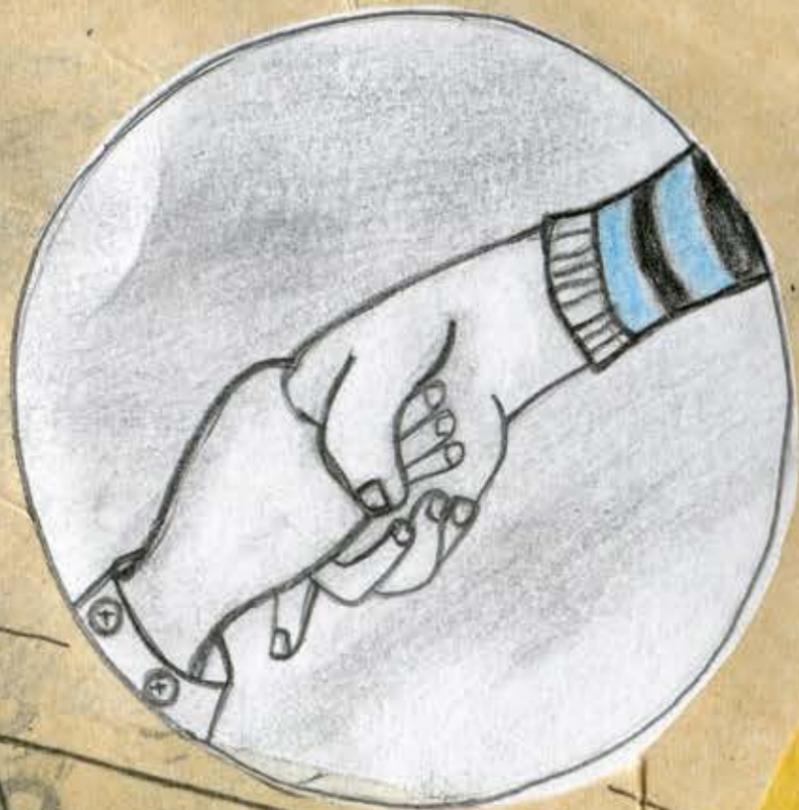
—¡Dale! ¡¡Corramos!!

Escaparon mientras aquel “Uuugggh” buscaba sus cabezas. Pronto, el sonido pareció alcanzarlos y algo pegajoso rozó el cuello de los dos.

Marcos saltó hacia adelante y lanzó un puntapié al vacío. Gabriel se agachó y dio un empujón en lo que imaginaba que era el pecho del perseguidor. Pero al hacerlo calculó mal, y cayó sentado.

En ese momento, se cubrió la cara con terror pensando que ya no saldría de allí. Sin embargo su primo estaba alerta, y en cuanto escuchó el ruido de su caída, le tendió la mano y lo ayudó a incorporarse.

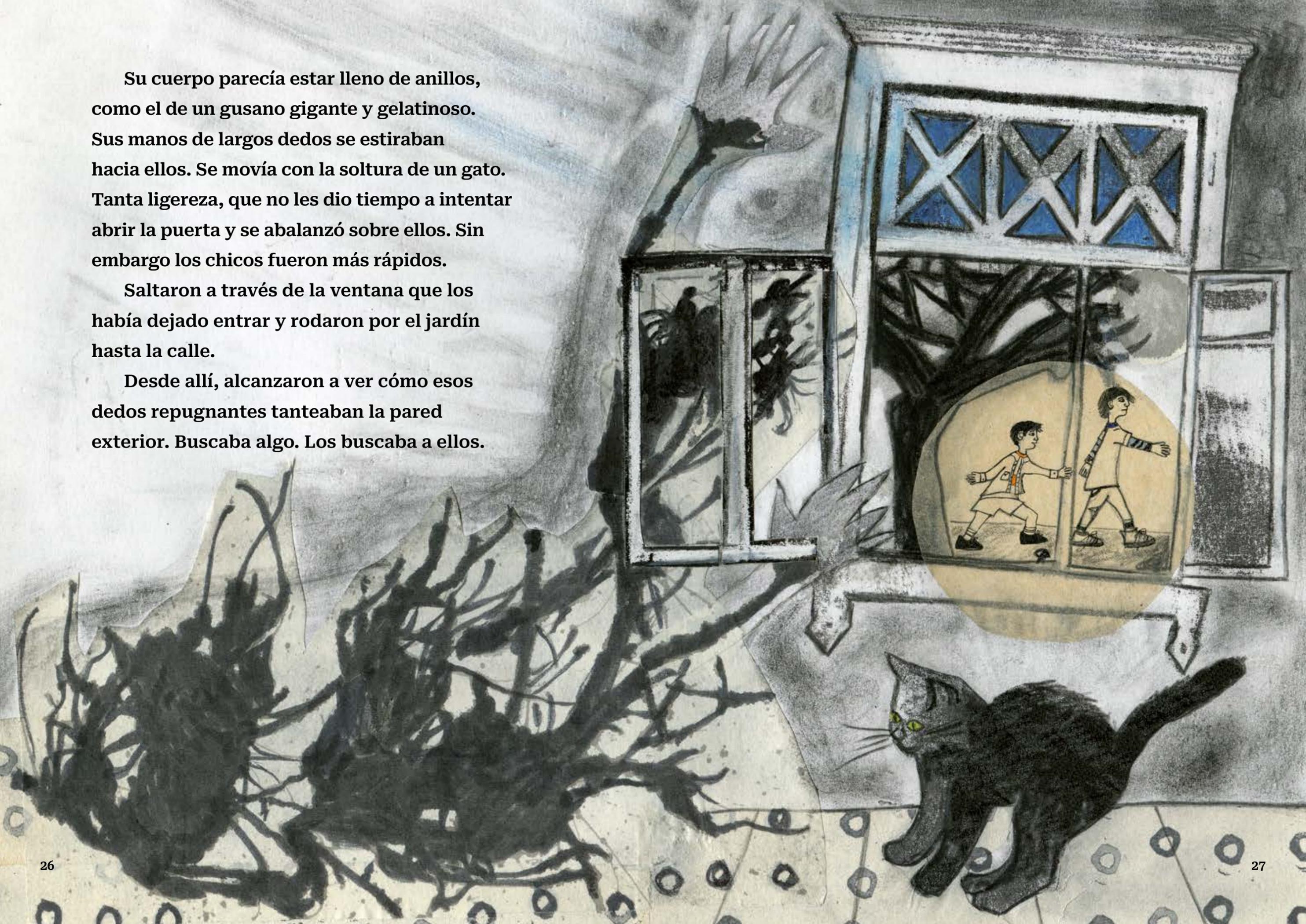
Justo cuando se ponía de pie, las luces de un colectivo iluminaron el lugar. Afortunadamente, habían llegado al salón donde estaba la puerta de calle. Pero también vieron, al menos en parte, al ser que los perseguía.



Su cuerpo parecía estar lleno de anillos, como el de un gusano gigante y gelatinoso. Sus manos de largos dedos se estiraban hacia ellos. Se movía con la soltura de un gato. Tanta ligereza, que no les dio tiempo a intentar abrir la puerta y se abalanzó sobre ellos. Sin embargo los chicos fueron más rápidos.

Saltaron a través de la ventana que los había dejado entrar y rodaron por el jardín hasta la calle.

Desde allí, alcanzaron a ver cómo esos dedos repugnantes tanteaban la pared exterior. Buscaba algo. Los buscaba a ellos.



A la mañana siguiente y a pleno sol, Marcos y Gabriel volvieron a la casa para cubrir puertas y ventanas con piedras y maderas. Cuando terminaron de tapar todo, escucharon aquel chillido espantoso que hizo temblar hasta los cimientos.

—Está detrás de la puerta —dijo Gabriel.

Y sí, allí estaba. Sigue en la casa abandonada. Está allí todavía... a la espera de que alguien intente entrar.



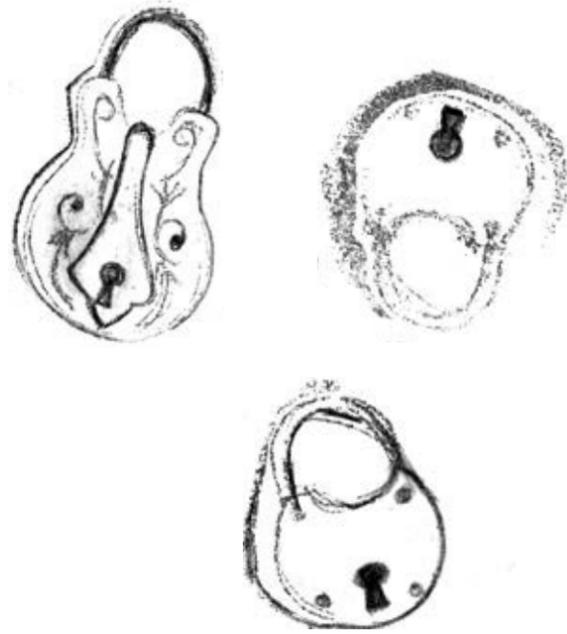


---

## OLGA DRENNEN

---

San Martín (Buenos Aires), 1951. Es docente, traductora, dramaturga, poeta y narradora. Publicó más de cien libros: antologías, ensayos, traducciones, novelas, cuentos y poemas para chicas y chicos, y para grandes. Recibió varios premios. Entre sus obras se encuentran: *Te quiero, cuánto te quiero*, *Somos así*, *Leyendas que eran y son*.

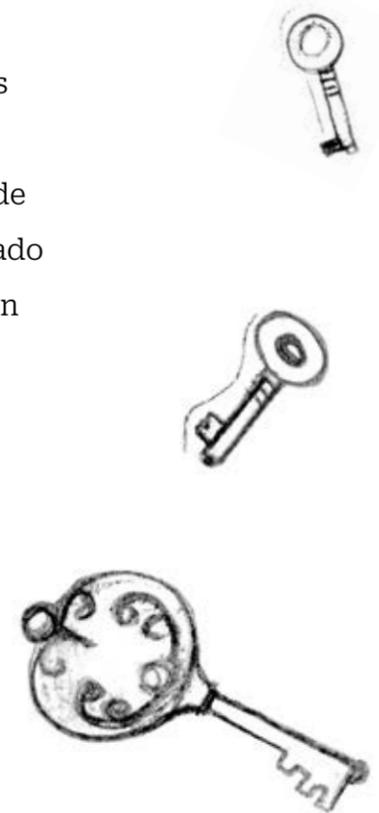


---

## PAULA ADAMO

---

Hurlingham (Buenos Aires), 1973. Estudió pintura y grabado en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Trabaja como profesora de arte en escuelas públicas de CABA. Ilustró muchos libros, entre ellos: *Quinquela, el pintor de La Boca* (Destacado de ALIJA 2009); *Ojos de mirar y ver* (Recomendado por el jurado de ALIJA 2017); *Humo* (Mención Libro Álbum ALIJA 2019).





## Historias x leer

Para leer con tus docentes.  
Para leer a solas o con otras y otros.  
Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta colección está formada por catorce cuentos de escritoras y escritores de nuestro país ilustrados por importantes artistas. Seis han sido traducidos a cinco lenguas indígenas. A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por la Orquesta Federal Infantil y Juvenil del Programa Nacional de Orquestas y Coros. Estos libros llegan a todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

*Leer es tu derecho.*

### ***Está allí todavía***

Dos primos y una casa abandonada que parece un castillo, ingredientes perfectos para conjugar una aventura. ¿Cuánta curiosidad se necesita para sobreponerse a lo que asusta? ¿Y el susto cuándo se detiene? ¿Será que está allí todavía?



Versión  
multimedia

